



Críticas de libros

POR Santiago J. Navarro (maijamer@hotmail.com)

El verdadero Salvaje Oeste



NOVELA

EN BUSCA DE NEW BABYLON
 Autora: Dominique Scali. Editorial: Hoja de Lata, 2017. Páginas: 388.

El llamado *Salvaje Oeste* ha sido escenario esencial no solo de innumerables filmes del *western* (e incluso el ideario del *espagueti western*), también lo ha sido de sagas literarias muchas veces excesivamente ligeras de forma pero algunos libros recientes como *Guerras mescalero en Río Grande* (Álber Vázquez, La Esfera de los libros) o *Cuentos del Lejano Oeste* (Brett Harte, Alba) han dado alas a dicho universo en forma de papel o en pantalla reducida. Y Hoja de Lata es uno de los sellos más implicados en la batalla, presentando hace varios meses armas bien cargadas como *El rancho de la U alada* (B. M. Bower) y dando salida, ahora mismo, al relato titulado *En busca de New Babylon*, auténtica renovación del género a cargo de la joven periodista y escritora de Montreal Dominique Scali.

À la recherche de *New Babylon* (la primera novela de la autora, que ya ha sido traducida al inglés y a otras lenguas) rescata del olvido a la maltratada mujer del *Wild West* a través de la figura de Pearl Guthrie pero encara los demonios de aquella sociedad gracias a las relaciones que sus personajes (el reverendo Aaron, Charles Teasdale) mantienen, día tras día, con un entorno hostil, más complicado que el de tantas y tantas películas realizadas con mayor o menor fortuna, fuera y dentro de Hollywood Babilonia: “Teasdale llevó a cabo su pelea más memorable el seis de agosto de mil ochocientos setenta y cinco. Bajo los gritos del

público, que ya no se oía gritar, ocurrió entonces que, cuando lo creyeron vencido, volvió a levantarse. Con el torso desnudo bajo unos tirantes manchados de sudor, grasa y sangre y la barba chorreando, encadenó dos ganchos bajo el mentón de su adversario, que aterrizó inconsciente en los brazos de sus seguidores. Tras la victoria, se dirigió a la barra de la taberna y pidió al barman una botella”.

Poco después, Scali nos pinta un fresco del lugar elegido no muy refrescante: “A las cinco de la tarde del veinticinco de

Se hace con elementos tradicionales del western para demoler el frágil edificio moral de un mundo en el que la muerte no vale nada

La vida en el ‘Salvaje Oeste’ no era nada fácil y esta sugestiva novela ‘del Oeste’ así lo confirma

octubre de mil ochocientos setenta y cinco, los seguidores de Charles Teasdale esperaban verlo protagonizar su hora de gloria. Nunca se había peleado contra ningún campeón del Oeste, ni siquiera contra uno de los autoproclamados campeones del Oeste, pero se aprestaba a enfrentarse con un inglés llamado Lyman Brettle, y el simple hecho de que su adversario fuera un orgulloso súbdito de la reina Victoria había bastado para poner a todos los apostadores de su parte, tanto americanos como irlandeses.

Únicamente los mexicanos no veían dónde estaba la gracia, ellos que solo se interesaban por las peleas de gallos”. *En busca de New Babylon* es, pues, una cita obligada con la literatura seria de nuestros días (y de nuestras noches), haciéndose con elementos tradicionales del western para demoler, en el relato, el frágil edificio moral de un mundo en el que la muerte no vale nada, algo evidente en figuras como la de la prostituta o la del cuatrero descerebrado.

“Pearl Guthrie –puede leerse más adelante– era una de aquellas mujeres que nunca miraban hacia la primera planta. Solo tenía ojos para las páginas de sus libros. Nunca iba hacia los clientes. Estos habían de venir a ella, y entonces ella les hacía ver hasta qué punto la molestaban antes de cerrar el libro. Vivía miserablemente, pero vivía”. Lo dicho: la vida en el *Salvaje Oeste* –el cercano al verdadero– no era nada fácil y esta sugestiva novela *del Oeste* así lo confirma. En ella, hay mucho mentiroso y mucho zumbado, sí, pero en sus vigorosas escenas (al aire libre, o no) se huele algo o mucho de verdad, aunque ésta no sea, casi nunca, agradable: “Los caballos comenzaron a relinchar, los perros a ladrar y el bebé a chillar. El padre subió a la planta de arriba, las hijas cerraron los postigos y se escondieron bajo la mesa armadas con fusiles que no habían utilizado jamás. La madre agarró una sartén de hierro, sollozando porque el bebé que tenía en brazos no paraba de llorar”. ●

La niña se va de visita



NOVELA BREVE

CASANDRA Y EL LOBO
 Autora: Margarita Krapanou. Editorial: Ardicia, 2017. Páginas: 164.

Casandra tiene seis años y vive su llegada al mundo adulto de un modo especial: “Como todas las tardes, *miss Darry* me había llevado a jugar delante del monumento al Soldado Desconocido. Yo me ponía a construir torres y albóndigas con el cubo y la pala. *Miss Darry* sacaba la labor rosa de su bolso rosa y se ponía a hacer punto. La noche anterior me había hecho la dormida y la había visto desnudarse. Tenía los pechos como dos campanas y el pelo de delante rubio oscuro. Se había echado ya en la cama cuando, de pronto, oí unos jadeos. “Pobrecilla... Estará mala”, me dije”. Y especial sigue siendo el acceso a la escasa consistencia moral de los mayores: “Al poco tiempo, *miss Darry* se fue y me pusieron de institutriz a *miss Scriven*, Padeecía del corazón”. *En Casandra y el lobo* (1976), la novela de la ateniense Margarita Krapanou, podemos llegar a pensar que leemos un cuento infantil pero la sensación pronto se desvanece: “Mi amiga Becky vino de visita con su mamá. Fuimos a mi cuarto para que viera mis muñecas. Nos sentamos en el suelo, con las piernas abiertas.

¿Me enseñas las braguitas? –me pidió Becky-. Se las enseñé. Quitátelas. Me las quité. Me voy a quitar yo también las mías. Nos pusimos delante del espejo sin ellas y con las faldas subidas. Tenemos lo mismo –me dijo Becky-. Me enfadé y a punto estuve de romperle la falda. Luego cogí las braguitas y las tiré por la ventana”. Casandra es una inocente niña pero puede sorprendernos en cualquier momento. ●

Los últimos latidos de un corazón



NOVELA BREVE

CIENT METROS
 Autor: Ramon Saizarbitoria. Editorial: Erein, 2017. Páginas: 112.

1976 es el año en el que Manuel Puig publicaría *El beso de la mujer araña* (novela adaptada en 1985 al cine por Hector Babenco), Anne Rice *Entre-vista con el vampiro* (en cine, gracias a Neil Jordan desde 1994) y Alex Haley *Raíces*, convertida en exitosa serie televisiva poco después. Y ese es el productivo año en el que vería la luz *Cien metros*, la novela breve que Ramon Saizarbitoria había escrito con anterioridad y que, a

partir de entonces, ha conocido más de una docena de reediciones.

Ehun metro, cuya primera entrega sería secuestrada por la autoridad del supuesto antiguo régimen y acarrearía grandes problemas a su autor, es, en realidad, la narración de los últimos instantes de la vida de un supuesto miembro de ETA, construida en base a los recuerdos del protagonista en forma de flash-back y a su relación con el presente, descrito con precisión por el autor de *Guárdame bajo tierra* y *Martutene*. Y, pese a su brevedad (o, quizá, por ello), *Cien metros* sirve para conocer la situación política y social vasca en años de plomo, cuando el ciudadano veía conculcados sus derechos, entre ellos, los de la utilización o el conocimiento de la lengua de sus ancestros.

La presente edición ha sido revisada por el propio autor y nos traslada, una vez más, a una época en gran medida desconocida, tanto en su aspecto social como en el cultural y literario. Algunas reediciones tienen sentido. Mucho sentido. ●

Dolor y esperanza



POESÍA

ROMANCES DE LA SOLEDAD

Autor: Alberto Ibarrola. Editorial: Alberto Ibarrola Oyón, 2017. Páginas: 72.

El último poemario de Alberto Ibarrola habla, como su nombre indica, de la soledad pero, al decidir elecciones como la de estructurar su obra en tres frentes, procura acercarnos, una a una, las razones de aquellas situaciones en las que el ser humano suele recordar, inmediatamente, tiempos mejores... y peores:

“Noche lejana de rosas,/destrozas mi corazón,/desbaratas mis senti-

dos,/envileces mi valor. Noche lejana de rosas,/¿por qué me niega el amor/que lo corteje y lo mime/como auténtico varón?”. *Romances de la soledad*, también un viaje de la aldea a la ciudad, más que intentar hacer de los sueños algo parecido a la realidad, parece presentar, paso a paso, la prueba del dolor, de cualquier dolor:

“No existe el temor, ni el odio,/ni el tedio, la soez envidia,/la ruindad, ni la pobreza/solo el deseo y la alegría;/mas las sombras prevalecen/detrás de la fantasía, /y el extraño se interroga/por qué nunca cree en su vida”.

Poemario, este *Romances de la soledad*, que puede leerse de diversas formas, quizá porque en ningún momento el texto resulta estridente, o quizá porque el autor persigue, a través de él, un porvenir sin olvidar la experiencia. Sin olvidar el pasado. ●